A Esperar en el Señor.

- Nuestra vida está repleta de pequeñas o grandes esperas. Esperamos el nacimiento de un bebé, el resultado de un examen, la curación de una enfermedad...
- Sin embargo, la espera en el Señor es una espera positiva. Esperar en Dios tendrá como resultado seguro una vida feliz, libre del pecado.
- Pero esta espera implica perseverancia. La espera es larga, pero no debemos sucumbir a la desesperación (Hab. 2:3).
- No esperamos solos. Toda la Creación espera ansiosa nuestra liberación (Ro. 8:18-25). No es una espera pasiva, sino activa. Debemos anhelarla, y esforzarnos por retenerla (Sal. 63:1; 27:14).

B Esperar con humildad (Salmo 131).

- David, el autor del salmo 131, fue ungido como futuro rey cuando era un humilde pastor. Derrotó a un gigante, ganó mil batallas, y fue aclamado finalmente como rey sobre Israel.
- A pesar de su paulatino ascenso, David retuvo su humildad. No intentó tomar para sí honores que Dios no le hubiese otorgado, aun cuando las circunstancias parecieran favorables (1S. 24:6).
- Se sentía como un "niño destetado" ante el Señor. El destete espontáneo surge en un niño entre los 2 y los 7 años. Consciente de su debilidad e ignorancia, el niño busca aún los tiernos brazos de su madre para encontrar consuelo y protección en ellos.
- De igual manera, se nos invita a ser como ese pequeño niño, esperando confiada y humildemente en los brazos eternos de nuestro Padre (Mt. 18:3; Dt. 33:27; Sal. 131:3).

C Esperar en tiempos difíciles (Salmo 126).

- El contexto en el que se escribió el salmo 126 es muy poco alentador: Israel estaba cautivo en Babilonia, mientras Jerusalén y el Templo estaban destruidos.
- Sin embargo, el salmista canta: "Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres" (Sal. 126:3).
- ¿Alegres en la cautividad? ¿Alegres en el dolor? ¿Podemos hoy estar alegres en un mundo cautivo bajo el pecado?
- Sí, alegres. Alegres porque no ponemos la mirada en el sufrimiento actual. Nuestra mirada vuelve hacia atrás para observar las grandes cosas que Dios ha hecho.
- Entonces, miraremos hacia el futuro con alegría. Cuando Jesús venga, el llanto se trocará en regocijo (Sal. 126:6). "Seremos como los que sueñan" (Sal. 126:1).

D Esperar la Redención (Salmo 92).

- En el sobrescrito del salmo 92 podemos leer: "Cántico para el sábado". Podemos encontrar en él los dos aspectos del sábado: la Creación y la Redención.
- Nos gozamos en la contemplación de lo que Dios ha creado (Sal. 92:4-5). Pero muchos no aceptan al Creador, ni la redención que ofrece (Sal. 92:6-7).
- Los que aceptamos al Salvador seremos creados de nuevo. Como palmeras, floreceremos, fructificaremos, seremos vigorosos (Sal. 92:12-14).
- Cada sábado renovamos nuestra esperanza de dos maneras:
  - Somos "ungidos" (Salmo 92:10). Aquí se usa una palabra especial referida al aceite que se mezcla con el sacrificio (Lv. 2:5). Somos sacrificio para Dios (Ro. 12:1).
  - Compartimos con otros nuestra esperanza (Salmo 92:15).

E Esperar la mañana gloriosa (Salmo 143).

- La mañana pondrá fin a la noche de desesperación y angustia (Sal. 130:5-6; 30:5b).
- Pedro nos anima a confiar en la Palabra de Dios para que nos guíe hasta que claree la mañana (2P. 1:19). ¿Pero cuándo llegará la mañana?
- Jesús es "la estrella resplandeciente de la mañana" (Ap. 22:16). Cuando Él venga, "No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará" (Ap. 22:5). La espera merece la pena.